

DIEGO CLEMENCÍN VIÑAS, DE LA POLÍTICA AL QUIJOTE

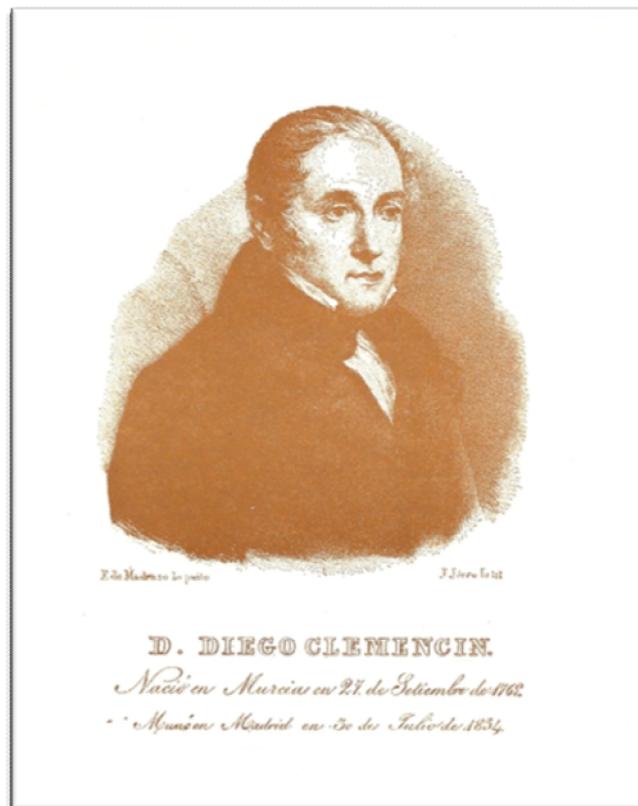
Francisco Javier Díez de Revenga

(Universidad de Murcia)

revenga@um.es

Fecha de recepción: 19-3-2018 / Fecha de aceptación: 4-5-2018

A pesar de sus actividades políticas, hoy Diego Clemencín es recordado sobre todo por sus celebrados *Comentarios al Quijote*, que también recibieron duras críticas por su severidad y por los numerosos defectos que censuró, muchas veces injustamente, en el trabajo del buen Miguel de Cervantes.



Nació Diego Clemencín Viñas en Murcia, 27 de septiembre de 1765. Fue el primer hijo del matrimonio formado por el comerciante de origen francés, afincado en Murcia desde 1760, Jaime Clemencín La Croix y María Manuela Viñas Martínez, padres de numerosa prole: Diego, Carlos —luego respetado sacerdote— Domingo, Felipe, Casta, María Luisa y Cándida. Estudió en el

Seminario de San Fulgencio, del que llegaría a ser profesor de Filosofía en plena juventud. En los documentos aportados por Jean Sarrailh, en 1922, uno de los informantes de sus futuros patronos, asegura que Clemencín «siguió por tres años el estudio de la filosofía moderna, acreditando en las conferencias particulares [...] los mayores progresos en la verdadera Lógica, Metafísica, Física, Teórico-experimental; y filosofía moral, defendiendo públicamente al fin del trienio en quatrocientas y quince conclusiones las principales cuestiones que abrazan estas ciencias» (1922: 129). Y añaden López Ruiz y Aranda que «en el Seminario destacó su labor infatigable en toda clase de trabajos. Además de las tres epístolas de San Juan, que tradujo del griego y dedicó con un correcto prólogo latino a su condiscípulo y después Obispo D. Antonio de Posadas Rubín de Celis, hizo una traducción del *Apocalipsis* ilustrándolo con varias notas tomadas de Gregorio López, Calmet y Bossuet, y añadiendo otras de su caudal» (1994: 39).

Es evidente la amplísima formación humanística y filológica que había recibido Clemencín en sus años de estudio lo que le permitió conseguir su traslado a Madrid como preceptor, en la casa de la condesa-duquesa de Benavente, de sus hijos y trabajar en los riquísimos fondos bibliográficos de la biblioteca de Osuna cuya dirección asumió en febrero de 1798. El 15 de julio contrae matrimonio con Dámata Soriano de Velasco, con la que tuvo dos hijos, Cipriano y Andrés, y en 1799 viaja con el duque de Osuna a París, adonde había sido desterrado. En la ciudad del Sena completa su formación y entra en contacto con los medios culturales franceses.

Regresado a España, inicia una intensa actividad como investigador, historiador y estudioso. En 1800 es ya académico de la Real Academia de la Historia, institución en la que habría de llevar a cabo estudios de carácter histórico, geográfico y arqueológico, entre los que destaca el *Examen y juicio de la descripción geográfica de España*, atribuida al moro Rasis, que fue su discurso de ingreso, y estudios sobre inscripciones epigráficas de la provincia de Murcia, aunque el más valioso y el que más fama le otorgó fue su *Elogio de la reina Isabel la Católica*, escrito en 1805 y leído en 1807.

Aseguran Aranda y López Ruiz que «la formación fulgentina y académica que hizo de Clemencín un orador avezado en las lides de la didáctica y la dialéctica, se manifiesta claramente en ese breve discurso necrológico y, por lo tanto, personalista» (1994: 104). Hoy más que el *Elogio*, «que no deja de ser tal

cosa», se valoran las veinte ilustraciones que agregó a la segunda edición, realizados sobre documentación inédita, alguna en poder del Archivo Municipal de Murcia, cuyos fondos debía de conocer bien, como advirtió Torres Fontes (1994: 16).



En la Academia de la Historia, fue censor y secretario perpetuo, y realizó informes y trabajos de investigación arqueológica e histórica, y en la Española escribió el prólogo de la edición del *Fuero Juzgo* (1815), un discurso sobre reglas de acentuación y puntuación luego incorporado en las ediciones de las gramáticas y ortografías académicas, y el prólogo para la edición académica del *Quijote* (1819), primera aproximación a lo que luego sería su *Comentario* al *Quijote* (1833-1839), obra pionera de los estudios cervantinos y valorada por la crítica hispanista más exigente y prestigiosa tanto en lo que al cervantismo se refiere como en sus ideas neoclásicas sobre la novela, tal como estudió Ana Luisa Baquero (1988). Otras obras suyas son: *Ensayo de traducciones* (1798) y *Lecciones de gramática y ortografía castellana* (1842).

En 1814 fue elegido académico de número de la Real Academia Española. Ocupó el comentarista del *Quijote* el sillón I de la Real Academia Española. Zamora resume su actividad en la docta corporación: «En la Real Academia Española, Clemencín entró como honorario en 1804; pasó a supernumerario en 1805, y fue de número en 1814 (22 de marzo), en la sesión en que entraron Lorenzo Carvajal, Vargas Ponce y Quintana» (1999: 167).

Fue también académico de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de Ciencias Morales y Políticas. Perteneció a la Academia Latina Matritense, a la de Sagrados Cánones de Madrid, a la de Buenas Letras de Barcelona, a la Sociedad de Anticuarios de Normandía, a las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País de Madrid y de Murcia, a la Junta de Protección del Museo de Ciencias Naturales, de la cual fue presidente. Formó parte de la Asociación del Buen Pastor, dedicada al socorro de los pobres presos de la cárcel de corte.

Clemencín en la política de su tiempo

Muy activa fue su participación en la política de la época, que inicia en enero de 1807 como redactor de la *Gaceta de Madrid*. Este destino le puso en el glorioso peligro de perder la vida por orden del Príncipe Murat el día 3 de mayo de 1808, irritado por la publicación de un artículo relativo a la proclamación del Fernando VII en la ciudad de León. Abandonó Madrid y se retiró después de mil peligros a su casa de campo, en la provincia de Guadalajara, a la quinta de La Fuenfría.

En Marzo de 1810 pasó a Cádiz, llamado por el Gobierno a continuar el desempeño de su destino de redactor de la *Gaceta*. En agosto de 1812 fue nombrado oficial de la Secretaría de Estado y de la Gobernación de la Península, y en marzo del año siguiente, Secretario del Rey con ejercicio de decretos. En el mismo año fue electo Diputado a las Cortes ordinarias por la provincia de Murcia. Las alteraciones políticas de 1814 interrumpieron su carrera política, volvió a su retiro e intensificó su dedicación a sus trabajos literarios.

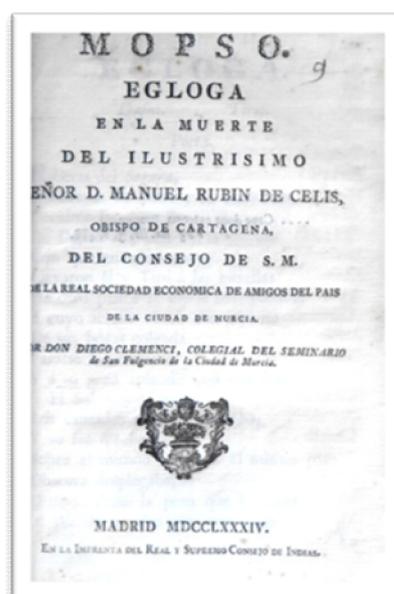
En marzo de 1820 fue repuesto en su plaza de la secretaría de la Gobernación y electo Diputado para las Cortes de aquel año, de las que llegó a ser primer Secretario, y Presidente. Tomó parte activa en los trabajos de aquella legislatura, en los relativos a la división territorial, de cuya comisión fue Presidente. Intervino en la difícil reorganización del Estado en provincias y la designación de sus correspondientes capitalidades (Pontevedra, y no Vigo; Santa Cruz de Tenerife, etc.). Debido a la renuncia de Manuel Bodega al frente del Ministerio le convierte en Ministro de Ultramar, del 14 de marzo de 1822 al 5 de agosto de 1822, en el gobierno presidido por Martínez de la Rosa, y, por un día, fue Ministro de la Gobernación, el 9 de julio de 1822.

En Octubre de 1823, a consecuencia del decreto de 4 de dicho mes, común a todos los que habían desempeñado los primeros cargos bajo el régimen constitucional, se retiró a vivir a su quinta, La Fuenfría, en la provincia de Guadalajara, donde se dedicó de nuevo a sus ocupaciones literarias, alternadas con las campestres.

Restituido en 1827 a Madrid, realizó en 1833 en compañía Tomás González y Félix José Reinoso, el informe sobre el ceremonial y disposiciones relativas a la jura en Cortes, como Princesa heredera, la que luego sería Isabel II. Ministro togado honorario del Supremo Tribunal de Hacienda en noviembre de 1833, en diciembre fue nombrado bibliotecario mayor de S. M.; en junio de 1834 fue elevado por S. M. la Reina Gobernadora a la dignidad de Prócer del Reino, en cuyo estamento se le nombró secretario interino desde las primeras juntas preparatorias, y después, primer secretario en propiedad. El 30 de julio de 1834 falleció en Madrid víctima de la epidemia de cólera que asoló el país.

Obras de Clemencín

Entre sus obras, merece ser recordado un poema suyo jamás citado hasta ahora por ninguno de sus biógrafos o estudiosos y escrito en plena juventud, a los diecinueve años, cuando era colegial del Seminario de San Fulgencio de Murcia: *Mopso. Égloga en la muerte del Ilustrísimo Señor D. Manuel Rubín de Celis, Obispo de Cartagena, del Consejo de S. M.* publicada en Madrid, en 1784, y cuyo único ejemplar se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Valencia.



El obispo evocado en la égloga es Su Ilustrísima D. Manuel Rubín de Celis Primo Terán y Calderón, nacido en el Valle de Cabuérniga (Cantabria) en 1712 y muerto en La Ñora (Guadalupe) en 1784. En la historia de la iglesia española Rubín de Celis figura como un obispo muy avanzado, jansenista y regalista, que luchó, a lo largo de su vida, por garantizar la independencia de la iglesia de las órdenes religiosas, sobre todo en materia de enseñanza. Se destaca también su amistad con José Moñino, que luego sería Conde de Floridablanca, quien tenía mucho interés en crear en Murcia una especie de Universidad sobre los cimientos del Seminario de San Fulgencio, y Rubín de Celis estaría destinado a reformar el Seminario donde el futuro conde de Floridablanca había estudiado entre 1736 y 1740.

La relación entre el obispo y el joven Clemencín, que ingresó en el Seminario a los nueve años como colegial interno con una beca de las llamadas *de gracia*, se manifiesta cuando le concede el honor extraordinario de figurar con él en el retrato que costeó el Seminario en acción de gracias a su protector. Entre las actividades de Clemencín se recuerda que el 26 de octubre de 1781— tiene dieciséis años y lleva siete de estudios— sostuvo ya unas conclusiones de Filosofía, con tan gran brillantez que le merecieron una beca gratuita. Los biógrafos citan los testimonios de sus profesores, aportados por Jean Sarrailh en 1922, que sirvieron para informar a la Duquesa de Osuna de la brillantez del candidato a educador de sus hijos y que exaltan su labor como colegial y profesor interino y meritorio en el Seminario.



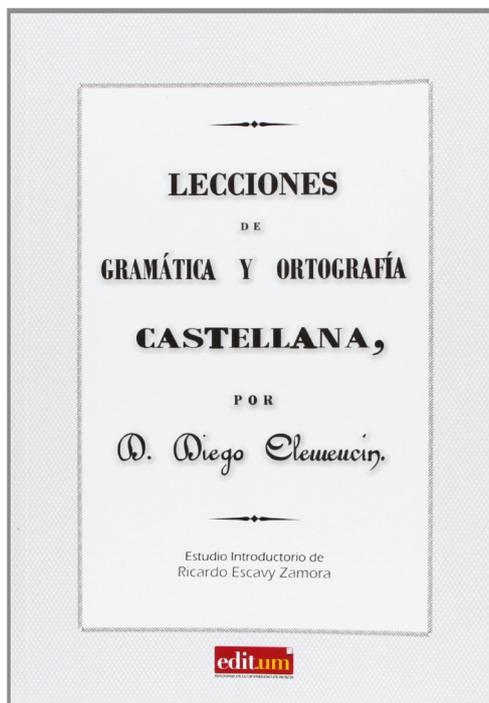
La égloga que escribió a sus diecinueve años para lamentar la muerte del obispo Rubín de Celis es un largo poema de 299 versos, en la que comparecen dos pastores Dafni y Tirsi, y un tercer personaje, el Poeta, que desarrolla el papel de narrador, aunque el protagonista principal es Mopso, que representa al obispo Rubín en traje y disfraz de pastor muerto. Los tres nombres proceden directamente de las *Bucólicas* de Virgilio y en el poema Clemencín acude a todos los tópicos del género bucólico-funerario que desarrolla con absoluta fidelidad a los cánones más estrictos desde el inicia la égloga con la presentación de los dos pastores, Dafni y Tirsi, y la referencia al dolor que los embarga por la muerte de Mopso, mientras la naturaleza inicia su curso normal con el sol caminado hacia el occidente.

A Dafni corresponde la *lamentatio*, que acoge la obligada alteración de la naturaleza imprescindible en el género, en el caso del río Segura y de Murcia, en forma de inundación previa ante la muerte presentida del pastor y obispo, y en efecto, se puede comprobar que en el otoño de 1783 hubo graves riadas en la ciudad de Murcia: en concreto, la riada de San Francisco el 4 de octubre de 1783, con crecida y avenida de los ríos Mula, Guadalentín y Segura; y la riada de la noche del 24 al 25 de noviembre, con desplome del monte Valverde, en las márgenes del Segura, a causa de las torrenciales lluvias.

Corresponde a Tirsi dejar a un lado las endechas para llevar a cabo la celebración del obispo o *laudatio*, con lo que sus frases contendrán la *apoteosis*

del muerto, imprescindible en el género. El Poeta cierra la égloga, en la estancia final, haciendo referencia al consuelo recibido, *consolatio*, mientras los rebaños, en la noche, llegan ya a su cabaña, de manera que *lamentatio*, *laudatio* y *consolatio* han confluído, canónica y magistralmente, en la joven imaginación del colegial de San Fulgencio en la Murcia de finales de 1784.

Entre sus obras, también una mención especial merecen sus *Lecciones de gramática y ortografía castellana*, que la Universidad de Murcia recuperó en 2012 en edición facsímil. Publicadas en Madrid en 1842, años después de la muerte de su autor, Ricardo Escavy Zamora incluyó en la edición de 2012 un extenso estudio preliminar en el que trata con detenimiento el perfil de Clemencín y la valoración científica que hoy merece este interesante opúsculo. Como señala Escavy, las *Lecciones de Gramática y Ortografía* están formadas por cuatro libros de gramática y por unos principios de ortografía. Los tres primeros libros se ocupan de tres clases de palabras, y se organizan según el procedimiento de preguntas y respuestas, ya que debían de servir de guía metodológica a los hijos de la Condesa de Benavente, mientras que el cuarto es más teórico, y más personal que los tres precedentes. Algo parecido ocurre con los principios de ortografía.



Sorprende la fecha de publicación del libro, 1842 en Madrid, imprenta de D. Miguel de Burgos, ocho años después de la muerte del polígrafo murciano.

Lo que nos hace pensar que quizá pudo haberse impreso una edición en vida del autor, la que utilizarían sus alumnos, los hijos de la condesa de Benavente. Pero de esa edición no hay rastro alguno.

Uno de los aspectos más interesantes del estudio preliminar de Ricardo Escavy es la comprobación que lleva a cabo sobre la ortografía del propio Clemencín en las cartas autógrafas que de él se conservan, y lo más llamativo es que muchas veces ni siquiera respetó sus propias reglas ortográficas, y lo que asombra aún más es que Clemencín pertenecía a la comisión de la redacción de la ortografía de la Real Academia Española.

Los Comentarios al Quijote

En la necrológica publicada por la *Gaceta de Madrid* el 6 de diciembre de 1834, tras su muerte, y que dio a conocer Antonio Pérez Gómez, se dice, como conclusión, tras señalar que, sin disputa alguna, entre sus obras la más valiosa es el *Quijote comentado*, en curso de publicación en el momento de la muerte de su autor: «El comentario del Sr. Clemencín no consiste únicamente en notas gramaticales y filológicas sobre el inmortal libro de Cervantes: contiene además un completo análisis de las costumbres, lenguaje y literatura, y hasta del espíritu de su tiempo, debido a una inmensa y útil lectura de libros y documentos preciosos, que le pusieron en el caso de explicar cumplidamente las frecuentes alusiones que hay en la vida del héroe de la Mancha a aquellos importantes objetos » (1965: 22). Como señala Montero Reguera el *Comentario al Quijote* «muy criticado, pero también muy usado, ha gozado de un notable éxito editorial (hoy en día todavía es posible encontrar ediciones impresas y virtuales del mismo). Asimismo, ha condicionado singularmente el acercamiento a la novela cervantina que se ha efectuado desde entonces, pues en buena medida todo intento posterior de anotar y comentar el *Quijote* se convertía en un intento de corregir y superar a Clemencín» (2010: s. v.).

Aduce Montero la opinión de Francisco Rico, que interesa recordar: «El trabajo de Clemencín es efectivamente eso, un comentario, antes que una edición o un repertorio de anotaciones: primero, un “examen crítico”, una “anatomía”, que va realzando “los rasgos admirables y las imperfecciones, el artificio de la fábula y las negligencias del autor, las bellezas y los defectos que suele ofrecer mezclados” el *Quijote*; y solo en segundo plano entran “las

observaciones a que den lugar sus indicaciones, sus noticias históricas, sus alusiones a las crónicas de los caballeros andantes". Hoy se continúa aprendiendo de esas "observaciones", en conjunto nunca superadas, en particular por cuanto concierne a los libros de caballerías, y nos disgusta quizá el "examen crítico", o tal vez se le imputa que no cometa los mismos anacronismos que nosotros y vea a Cervantes (desde más cerca) como un "socarrón" distraído y no como un artista omnisciente y omniconsciente» (2010: s. v.).

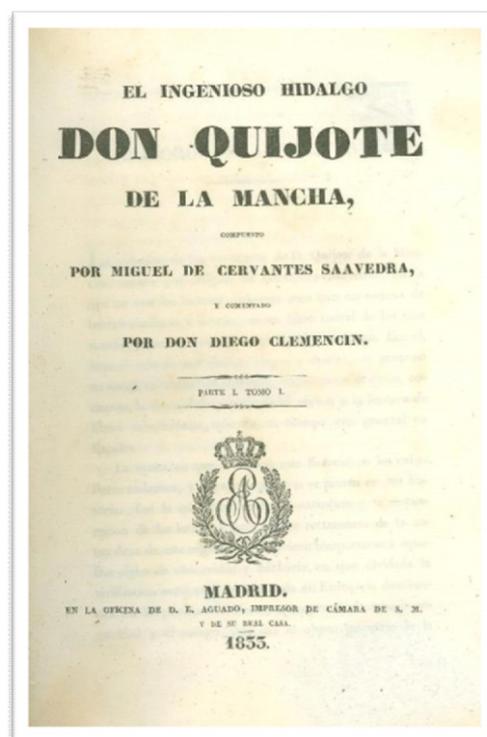
Clemencín y la poesía del *Quijote*

He aquí una muestra de las observaciones y puntualizaciones de Clemencín en torno al *Quijote* que pone de relieve la singularidad de sus juicios: su opinión sobre los poemas que aparecen en la gran novela cervantina, teniendo en cuenta que una de las parcelas peor conocida y menos estudiada de la obra de Cervantes es su poesía, despreciada tradicionalmente por la crítica literaria a pesar de algunos esfuerzos recientes.

La poesía era arte que Cervantes tenía en la más alta estima y su amor, y también respecto y veneración, por la poesía quedó plasmado en algunas páginas suyas memorables. Así en la tan conocida y muchas veces recordada del *Quijote*: II, XVI: «La poesía, señor hidalgo, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella ha de servir a todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar, la volverá oro purísimo de inestimable precio». También en *La Gitanilla*, donde tan excelentes poemas cervantinos se intercalan, se dice: «Hase de usar la poesía como de una joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra a todas las gentes, ni a cada paso, sino cuando convenga y sea razón que la muestre. La poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta. Es amiga de la soledad, las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran, y, finalmente, deleita y enseña a cuantos con ella comunican». Observaciones que podemos leer también *El Licenciado Vidriera*: «admiraba y

reverenciaba la ciencia de la poesía, porque encerraba en sí todas las demás ciencias: porque de todas se sirve, de todas se adorna, y pule y saca a la luz maravillosas obras, con que llena al mundo de provecho, de deleite y de maravilla».

Quien tales reflexiones sobre la poesía dejaba escritas (y en tres lugares diferentes) no podía sino ser un gran poeta y lo demostró inmortalizando en su obra maestra, el *Quijote*, la gran poesía de la vida, la visión poética entre realidad e ilusión de la existencia humana. «Gran poeta, sin duda, fue Miguel de Cervantes», como proclamaba don Luis Astrana Marín, uno de los editores del *Quijote*, aunque también señalaba que «La perfección del verso, obra en gran parte de la técnica, filigrana del artificio, no podía, en general, avenirse con el genio de Cervantes, pletórico de ritmos y de matices, de desequilibrios y de vértigos (en la buena acepción), que se impulsaban a atropellar por todo. Debió ser hombre de pasmosa facilidad, enemigo de recortar jardines a tijera, y poltrón y perezoso (algo reconoce él de esto) en buscar rimas y sustitutivos a vocablos que expresaban bien su pensamiento. Todo lo cual explica perfectamente su inferioridad poética respecto de su prosa» (1980: XXIII).



Quizá una de las opiniones que más ha contribuido a desacreditar la significación de la poesía cervantina se deba a Clemencín (1769-1834), en sus *Comentarios al Quijote* que aparecieron en Madrid, en 6 volúmenes, entre 1833 y 1839. Ediciones modernas, como la de A. Ortells, que recupera también el estudio preliminar de Astrana Marín, un clásico del género, siguen difundiendo estas valiosas y ricas anotaciones, sin duda los comentarios más exigentes (y también más documentados) que se conocen de los numerosos que el *Quijote* ha recibido a lo largo de la historia, a pesar de que la crítica posterior le ha señalado numerosos defectos, tantos o más que los que el propio Clemencín censuró al mismísimo Cervantes.

De entre las notas más adversas, el conjunto más negativo los constituyen justamente las observaciones de Clemencín sobre los poemas integrados en el *Quijote*, lo que posteriormente ha contribuido no poco a la nula estima hacia Cervantes poeta, suscrita por algunos cervantistas, desde Schevill y Bonilla (1914-41) a Gerardo Diego (1948).

Clemencín fue un crítico duro con Cervantes, le anotó multitud de defectos, especialmente gramaticales y cometió el error de estudiar el *Quijote* a la luz del academicismo practicado a principios del siglo XIX, todavía bajo el rigor de la poética neoclásica, de la que Clemencín fue ferviente seguidor, como ha estudiado Ana Luisa Baquero Escudero en su libro *Una aproximación neoclásica al género novela. Clemencín y el «Quijote»* (1988).

Muchas de las objeciones apuntadas a Cervantes en su poesía quijotesca por el crítico murciano se pueden considerar precisamente en esa línea, si hemos de atender a las explicaciones más o menos amplias que en cada momento nos suministra. Aunque, previamente, los juicios descalificadores aparecen por cualquier parte, del tenor de «los versos me parecen, como generalmente los de Cervantes, mal» (I, XIV), «Cervantes no supo donde estaba su verdadero mérito; y desconociendo el de su prosa, aspiró con frecuencia y casi siempre infructuosamente, a la gloria del poeta» (I, XIV), «Soneto de la misma estofa que son todos los de Cervantes, el cual sólo hizo uno bueno, que fue el del túmulo de Felipe II en Sevilla» (I, XXVII), «este soneto es de corto mérito, como las más de las composiciones poéticas de Cervantes» (I, XL).

Parece claro el manifiesto prejuicio con que Cervantes era comentado en sus intermedios poéticos y posiblemente tales observaciones no tendrían mayor valor si algunas de ellas no estuviesen apoyadas en argumentos que vamos en

esta ocasión a recordar, considerando en algunas cosas que la razón clementiniana, por llamarla de alguna forma, no estaba tan descaminada como nos gustaría, y, en algún momento, descubriremos alguna observación que no depende exclusivamente del gusto de un momento, sino que responde a una «razonable» y objetiva consideración de tal o cual poema.

La mayor parte de las anotaciones tienden a corregir expresiones o palabras mal empleadas, a juicio del comentarista. Clemencín no hace, cuando de poesía está tratando, sino exactamente lo mismo que realiza a lo largo de todo el *Quijote*. Pero lo más curioso son las alternativas que propone el preceptista murciano para reparar, arreglar o mejorar los poemas cervantinos, aspecto más que sorprendente, ya que más que una crítica constructiva parece más bien una crítica entrometida. Podemos leer un primer ejemplo, el segundo soneto de Lotario (I, XXXIV):

Yo sé que muero, y si no soy creído,
es más cierto el morir, como es más cierto
verme a tus pies, ¡oh bella ingrata!, muerto,
antes que de adorarte arrepentido.

Podré yo verme en la región de olvido,
de vida y gloria y de favor desierto,
y allí verse podrá en mi pecho abierto
como tu hermoso rostro está esculpido.

Que esta reliquia guardo para el duro
trance que me amenaza mi porfía,
que en tu mismo rigor se fortalece.

¡Ay de aquel que navega, el cielo oscuro,
por mar no usado y peligrosa vía,
adonde norte o puerto no se ofrece!

El verso cuarto es el que recibe los dardos de Clemencín en esta ocasión con estas sorprendentes consideraciones: «*Antes* es un ripio que perturba el orden de las ideas y la construcción de las palabras; para emplearlo hubiera sido menester suprimir el *más* del segundo *más cierto*, que precede al verso segundo. No haciendo esto, fuera preferible decir: *Que nunca de adorarte arrepentido*».

Otro caso similar puede encontrarse, ya en la segunda parte del *Quijote* (II, XX) cuando, al comentar el último verso de la intervención de Cupido en las bodas de Camacho («Yo soy el dios poderoso / en el aire y en la tierra / y en el ancho mar undoso, / y en cuanto el abismo encierra / en su bátratro espantoso. / Nunca conocí qué es miedo; / todo cuanto quiero puedo, / aunque quiera lo imposible, / y en todo lo que es posible / mando, quito, pongo y vedo»), Don Diego señala: «El orden de las palabras de este verso no indica bien las dos antítesis que contiene y debilita su efecto. Debió decir: *Pongo, quito, mando y vedo*».

Algunos poemas que la crítica posterior ha considerado, en efecto, endebles, sufren la durísima censura clemenciniana, en todos sus extremos. El ejemplo más destacable lo hallamos en el segundo soneto de don Pedro de Aguilar (I, XL):

De entre esta tierra estéril, derribada,
destos terrones por el suelo echados,
las almas santas de tres mil soldados
subieron vivas a mejor morada,
siendo primero, en vano, ejercitada
la fuerza de sus brazos esforzados,
hasta que, al fin, de pocos y cansados,
dieron la vida al filo de la espada.
Y éste es el suelo que continuo ha sido
de mil memorias lamentables lleno
en los pasados siglos y presentes.
Mas no más justas de su duro seno
habrán al claro cielo almas subido,
ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes.

El comentario de Clemencín afecta a todos los aspectos del poema y revela el rigor con que juzgó al poeta Cervantes, las minucias que le señaló y los detalles a los que llegó a descender: «El segundo soneto no vale más que el primero. En el verso por donde empieza, se echa luego de ver el adjetivo *estéril*, puro ripio, malo siempre en poesía, pero especialmente en el soneto, donde no se sufre ninguno, ni palabra que no sea necesaria.- *Derribada* es calidad que no

conviene a *tierra*; ésta no pudo derribarse, sino lo que estuvo sobre ella, a saber, los terrones de que se habla en el verso segundo.- La expresión de *subir vivas* las almas en el cuarto verso, parece suponer que pueden subir muertas. En el cuarteto siguiente, la *fuerza* de sus brazos *esforzados* es pleonasma. La sentencia del primer terceto es oscura; y aun suponiendo que alude, como parece, a haber sido aquel sitio el de la antigua Cartago, siempre resulta la falsedad del *continuo*, puesto que aquella famosa ciudad se hunde y desaparece del teatro de la historia durante muchos siglos, de suerte que se ha dudado del lugar donde estuvo.- El principio del segundo terceto presenta la desagradable repetición *mas no mas*.- Sigue la aplicación del adjetivo *duro* a un suelo que la misma relación del cautivo califica de arenoso y encharcado.- Y la sentencia final del soneto *Ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes* no tiene novedad ni agudeza, y aun puede decirse que ni verdad, si recordamos los antiguos sucesos y sitios de Cartago, los rasgos de furia y desesperación de sus habitantes, y el valor y constancia de los romanos, guiados por los Escipiones». A pesar de esto, en el *Quijote*, Cervantes dejó escrito uno de sus juicios lapidarios. «No parecieron mal estos sonetos» (I, XL).

Muchas veces son estos comentarios de Cervantes los que despiertan más la irritación de Clemencín, que se apresura a apostillarlos y a responderlos. Es quizá donde el comentarista se muestra más disconforme e indignado, sin entender que Cervantes, inmerso en la ficción novelesca, alaba al autor de las composiciones reproducidas por boca de alguno de los personajes. Los comentarios de Clemencín son entonces ciertamente curiosos e incluso divertidos: Al final de la canción de Crisóstomo (I, XIV), escribe Cervantes: «Bien les pareció a los que escuchado habían la canción», a lo que Clemencín responde: «Acaso no les parecerá lo mismo a los lectores». Algo similar ocurre cuando, al final del soneto de Píramo y Tisbe (II, XVIII), don Quijote elogia al «consumado poeta» autor de la composición. No se hacen esperar los comentarios de Clemencín: «Vuelve aquí Cervantes a alabar sus versos, a pesar de que el soneto no vale más que la glosa, estando, como está, lleno de ideas falsas, oscuras, exageradas e inoportunas». Las citas podrían ser más, pero insistirían en lo que ya tenemos apuntado. Ni la poesía de Cervantes gustaba a Clemencín ni la forma de sus composiciones se ajustaba en modo alguno a sus exigencias de neoclásico rezagado.

Hay sin embargo unas pocas ocasiones en que Clemencín llega a reconocer el mérito de algún poema. Pero estas son muy contadas y se refieren a aspectos aislados más o menos valorados. Constituye una clara excepción de este tipo el primer soneto de Lotario (I, XXXIV), que, por otro lado, ha sido uno de los mejor considerados e incluso más elogiados por la crítica:

En el silencio de la noche, cuando
ocupa el dulce sueño a los mortales,
la pobre cuenta de mis ricos males
estoy al cielo y a mi Clori dando.

Y al tiempo cuando el sol se va mostrando
por las rosadas puertas orientales,
con suspiros y acentos desiguales
voy la antigua querella renovando.

Y cuando el sol, de su estrellado asiento
derechos rayos a la tierra envía,
el llanto crece y doblo los gemidos.

Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento
y siempre hallo, en mi mortal porfía,
al cielo sordo, a Clori sin oídos.

Clemencín, después de recordar la presencia de este mismo soneto en *La casa de los celos* señala: «Lo cual indica que Cervantes hizo particular aprecio de este soneto: y con efecto no carece de algún mérito, aunque muy inferior al del catafalco erigido para las exequias de Felipe II en Sevilla que en *Viaje del Parnaso* llamó con razón *honra principal de sus escritos*». Lo cierto es que tal juicio, con ser tan restrictivo, constituye una auténtica excepción en la severidad de Don Diego, aunque como hemos podido observar no cuenta con un beneplácito absoluto.

Podríamos señalar algunos otros ejemplos y algunos otros comentarios sobre la poesía cervantina a los ojos del severísimo neoclásico, quien incluso llega a comentar los diferentes géneros poéticos utilizados por Cervantes, comentarios en los que tampoco sale muy bien parado, como ocurre con el invento de los versos partidos (tan genuinamente cervantino y quijotesco) que a Clemencín no le hace ninguna gracia. Otras veces se le ve algo despistado, a la

hora de no ser capaz de alcanzar al interpretación irónica o doble de algunos poemas burlescos como los famosos versos de don Quijote a Dulcinea (I, XXVI). Clemencín no logró entender el sentido entre ridículo y sublime, de doble intención, que Cervantes, en consonancia con toda la novela, imprimió a esta composición.

Y así hasta el final. Su aversión se pone de manifiesto de manera muy especial a la hora de juzgar el epitafio a Don Quijote, valorado por los estudiosos dentro de las diferentes perspectivas o distintos planos en que pueden ser interpretados poemas como éste. La severidad del comentario del preceptista neoclásico no se hace esperar, aunque ahora parece más despistado que nunca (II, LXXIV):

Yace aquí el hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte.

Tuvo a todo el mundo en poco,
fue el espantajo y el coco
del mundo, en tal coyuntura,
que acreditó su ventura
morir cuerdo y vivir loco.

Versos que a Clemencín le sugirieron los siguientes comentarios: «Este epitafio carece de chiste si es de burlas, y no es bastante claro si es de veras. De todos modos está muy lejos de corresponder al lugar que ocupa y al objeto a que se dirige; y la inscripción puesta sobre el sepulcro de D. Quijote debiera ser otra cosa. La dicción es rastrera, los versos desmayados, como casi todos los de Cervantes, y en cuanto a los conceptos, el de la primera quintilla peca por alambicado y falso, y el de la segunda por oscuro. Es desagradable por cierto ver deslucido el final de esta admirable fábula con un insulso epigrama, tan malo en su línea como el epitafio del Pastor Crisóstomo que se halla en la primera parte».

Sin duda Clemencín se ensañó con este poemilla por no entenderlo bien, como también lo hizo Rodríguez Marín, aunque destacando la salvedad de que

los epitafios en su época eran siempre muy fríos. Andrés Amorós, en un artículo publicado en el volumen *Cervantes, su obra y su mundo* (1981), titulado «Los poemas del *Quijote*», aseguró que para entender bien este poema hay que interpretarlo en su doble sentido, ya que contiene, como otros poemas del *Quijote*, «la misma mezcla de lo serio y lo burlesco», a lo que añade a modo de conclusión: «Es el resumen de todo el sentido de la novela y se abre a la afirmación de que don Quijote vive más allá de la muerte: “Que la muerte no triunfó / de su vida con su muerte”. Es decir, lo que había de inspirar, pasados siglos a Unamuno»

Han pretendido estas aproximaciones a la poesía cervantina del *Quijote* junto a los comentarios del severo Clemencín llevar a cabo una saludable y nueva lectura de algunos poemas de Cervantes y también demostrarnos que la poesía de Cervantes no puede ni debe seguir siendo menospreciada indiscriminadamente. Clemencín obró lleno de prejuicios clasicistas; otros cometen hoy desatinos de similar tamaño al seguir considerando la poesía de Cervantes una obra menor. A ello ha contribuido posiblemente el hecho de que por algunos ha sido separada del contexto que le da vida, de las novelas o del teatro del que forma parte.

Claro está que nos referimos ahora a las poesías intercaladas en obras mayores. Su sentido, su valor y su eficacia radican en su situación dentro de las obras para las que fueron creadas. Ocurre con casi todos los poemas de *La Galatea*, imposibles de leer sin su contexto. Ocurre del mismo modo con los incluidos en el *Quijote*, y por supuesto también en las historias dentro de la gran novela intercaladas. Sin su marco, hoy día tienen poco sentido. Separarlos del mismo, como han hecho algunos editores, no debe ir más allá de una exigencia editorial o metodológica sin fundamento histórico o literario alguno.

La lectura de los comentarios de Clemencín nos muestra, con cierta claridad, hasta qué punto podemos considerarle responsable de muchos de los prejuicios que la crítica cervantina ha mostrado en torno a la poesía del *Quijote* en particular, y, en general, a toda la lírica del autor complutense. Clemencín se regía por preceptos clasicistas que mal sirven para entender una creación tan valiosamente compleja como el *Quijote*. La poesía en él incluida no es sino una parte de ese mundo de realidad e ilusión que Cervantes immortalizó y que, en gran parte, Clemencín entendió mal. Tales afirmaciones no deben restar, sin embargo, al comentarista murciano ni un ápice del mérito que tiene reconocido:

haber sido el primero en abordar con singular erudición y no pocos aciertos el estudio de la inmortal novela cervantina.

Bibliografía

Obras y ediciones de Clemencín

Mopso. Égloga en la muerte del Ilustrísimo señor D. Manuel Rubin de Celis, Obispo de Cartagena ... por Don Diego Clemenci [sic] ..., Madrid, Imprenta del Real y Supremo Consejo de Indias. Se hallará en casa de Copin, 1784.

Ensayo de traducciones que comprende La Germania, El Agrícola y varios trozos de Tácito, con algunos de Salustio, un discurso preliminar y una epístola á Tácito por José Mor de Fuentes y D. Diego Clemencín, Madrid, Benito Cano, 1798.

Examen y juicio de la descripción geográfica de España atribuida al moro Rasis, leído en la Real Academia de la Historia por don Diego Clemencín, Madrid, Real Academia de la Historia, 1800.

Elogio de la Reina Católica Doña Isabel, leído en la junta pública que celebró la Real Academia de la Historia el día 31 de julio de 1807, Madrid, Imprenta de Sancha, 1820.

«Noticia y descripción de las quincuagésimas compuestas por Gonzalo Fernández de Oviedo», *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1821, t. VI, págs. 221-236.

Elogio de la Reina Católica Doña Isabel, al que siguen varias ilustraciones sobre su reinado, Madrid, Impr. de J. Sancha, 1821.

Prólogo a L. Fernández de Moratín, *Obras dadas a la luz por la Real Academia de la Historia*, Madrid, imprenta Aguado, 1830-1831, 4 vols.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes y comentado por don Diego Clemencín, Madrid, D. E. Aguado, 1833-1839, 6 vols.

Lecciones de gramática y ortografía castellana por Diego Clemencín, Madrid, Miguel de Burgos, 1842

Précis historique sur la reine Catholique Doña Isabelle, traduit de l'espagnol par F. Amanton, París, Imprimeurs-Unis, 1847.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Novísima ed. clásica ilustrada con notas históricas, gramaticales y críticas según las de la Academia Española, sus individuos de número Pellicer, Arrieta y Clemencín aum. y corr. por Francisco Sales, Madrid, Imp. y Librería de Gaspar y Roig, 1847

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Novísima ed. clásica ilustrada con notas históricas gramaticales y críticas según las de la Academia Española, y sus individuos de número Pellicer, Arrieta, Clemencín, y por F. Sales aum. con *El buscapié anotado* por Adolfo de Castro...grabados ejecutados por los mejores artistas españoles, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, Editores, 1850.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, edición ilustrada con las notas de Pellicer, Clemencin y otros, Madrid, Librería Española, Barcelona, 1857.

El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Edición ilustrada con las notas de Pellicer, Clemencín y otros repartidas por el contexto, Madrid, Librería de San Martín, Barcelona, Plus Ultra, 1859

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra con notas históricas, críticas y gramaticales de la Academia Española, Pellicer, Arrieta, Clemencín, Cuesta, Janer, etc. Aumentada con *El Buscapié anotado* por Adolfo de Castro... Madrid, Gaspar y Roig, 1865.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, nueva ed. clásica ilustrada con notas históricas, gramaticales y críticas por la Academia Española, sus individuos de número Pellicer, Arrieta y Clemencín, Boston, De Vries, Ibarra y Cía, New York, Leypoldt y Holt, George R. Lockwood, F.W. Christern, 1868.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra edición ilustrada con las notas de Pellicer, Clemencín y otros repartidas por el contexto, Barcelona, Establecimiento del Plus Ultra, 1869.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha con notas de Pellicer, Clemencín y otros... Barcelona, Libr. de Lance de Ramón Pujal, 1869.

El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Edición ilustrada con las notas de Pellicer, Clemencín y otros repartidas por el contexto, Barcelona, Espasa Hermanos, 1869.

The Ingenious Knight, Don Quixote de la Mancha composed by Miguel de Cervantes Saavedra dedicated to the Duke de Béjar... A new translation from the originals of 1605 and 1608 by Alexander James Duffield with some of the notes of the Reverend John Bowle, Juan Antonio Pellicer, Diego Clemencín, and other commentators, London, C. Kegan Paul & Co., 1881.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, Madrid, Agustin Jubera, 1887.

Historia de Isabel la Católica por Barón de Nervo y elogio de la misma por D. Diego Clemencín, Madrid, Agustín Avrial, 1892.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra y comentado por D. Diego Clemencín. Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y C^a, 1894.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra y comentado por Diego Clemencín, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y C^a, 1894.

Nervo, Gonzalve de, Baron, *Historia de Isabel la Católica por el barón de Nervo. Y Elogio de la misma por don Diego Clemencín*, Madrid, Imp. de la Comp. de Imp. y Libreros [s.n., ca. 1900].

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Novísima ed. con notas históricas, críticas y gramaticales de la Academia Española, Pellicer, Arrieta, Clemencín, Cuesta, Janer, etc. Aumentada con *El Buscapié* anotado por Adolfo de Castro... Madrid, Sáenz de Jubera, Hermanos, [s.a.].

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Novísima ed. corr. con presencia de la ed. príncipe y de las demás de Juan de la Cuesta... conteniendo algunas notas aclaratorias inspiradas en las de varios autores, entre otros Clemencín, Pellicer, Covarrubias, Cortejón, Rodríguez Marín, etc. London, Hirschfeld Brothers, Limited, [s.a.].

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, comentado por D. Diego Clemencín, nueva edición anotada por Miguel de Toro Gómez, París, Sociedad de ediciones Literarias y Artísticas, 1910-1914.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha Miguel de Cervantes Saavedra comentado por D. Diego Clemencín. Nueva ed. anotada por Miguel de Toro Gómez, Paris, Tours, Deslis Hermanos, 1910-14.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorf, 1910-1914.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, Novísima ed. corregida con notas aclaratorias inspiradas en las de varios autores, Clemencín, Pellicer, Covarrubias, Cortejón, Rodríguez Marín, etc., Barcelona, Henrich y Cia., 1915.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes y comentado por Diego Clemencín, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1917.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, Madrid, Librería de Perlado, Páez y Ca, Sucesores de Hernando, 1917.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra y comentado por Diego Clemencín, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y Ca, 1894-1917.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha Comentado por Clemencín. Ilustraciones de Gustavo Doré, Barcelona, Bauzá, [1930].

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha Miguel de Cervantes Saavedra edición IV Centenario, adornada con 356 grabados de Gustavo Doré enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Madrid, Ediciones Castilla, 1940.

Biblioteca de libros de caballería (Año 1805), Barcelona, Casa Provincial de la Caridad, Publicaciones cervantinas 3, 1942.

El comentario de Clemencín, Barcelona, Imp. Escuela de la Casa Provincial de Caridad, Publicaciones cervantinas. Segunda serie 5, 1944.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha Miguel de Cervantes Saavedra edición IV Centenario, adornada con 356 grabados de Gustavo Doré enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Madrid, Ediciones Castilla, 1947.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha Miguel de Cervantes Saavedra comentado por Diego Clemencín prólogo al comentario por Alberto Lista prólogo especial para esta edición por Luis Astrana Marín, Buenos Aires, Editorial Codex, 1953.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Edición IV Centenario con grabados de Gustavo Doré, enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín, más un índice resumen de los

ilustradores y comentadores del Quijote, por Justo García Morales, Madrid, Castilla, 1965.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición IV centenario, adornada con 356 grabados de Gustavo Doré, enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Madrid, Castilla, 1966.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Notas de don Diego Clemencín. Seleccionadas por Jorge Campos. Ilustraciones de Ricardo Zamorano, Madrid, Giner, 1966.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición IV Centenario adornada con 356 grabados de Gustavo Doré. Enteramente comentada por Clemencín, y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín, más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Madrid, Castilla, 1967.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición IV Centenario adornada con 356 grabados de Gustavo Doré... comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín, más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Madrid, Castilla, 1969.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Notas de don Diego Clemencín, seleccionadas por Jorge Campos. Ilustraciones de Ricardo Zamorano, Barcelona, Argos, 1969.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Notas de don Diego Clemencín seleccionadas por Jorge Campos ilustraciones de Ricardo Zamorano, Barcelona, Argos, 1971.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición IV centenario Miguel de Cervantes Saavedra adornada con 356 grabados de Gustavo Doré enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Madrid, Castilla, 1972.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición del IV Centenario. Grabados de Gustave Doré enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín, más un índice resumen de los

ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Madrid, Edic. Castilla, 1974.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Edición IV Centenario [adornada con 356 grabados de Gustavo Doré enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Madrid, Edic. Castilla, 1976.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Notas de Diego Clemencín seleccionadas por Jorge Campos ilustraciones de Ricardo Zamorano Barcelona, Argos Vergara, 1979.

Don Quijote de la Mancha. Ilustraciones de Gustavo Doré enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Valencia, Ortells, 1980.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Ed. IV centenario/ adornada con 365 grabados de Gustavo Doré enteramente comentada por Clemencín y precedida de una estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales Valencia, Alfredo Ortells, 1980.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición IV Centenario, adornada con 356 grabados de Gustavo Doré enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Valencia, Alfredo Ortells, 1986.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra comentado por Clemencín ilustraciones de Gustavo Doré, Barcelona, Musa, 1988.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha según los manuscritos originales de Cervantes presentado por Juan Antonio Cabezas precedido por un estudio crítico de Luis Astrana Marín enteramente comentado por Diego Clemencín, Valencia, Alfredo Ortells, 1993.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición IV Centenario adornada con 356 grabados de Gustavo Doré, enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice

resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Valencia, Alfredo Ortells, 1998.

Elogio de la Reina Católica Doña Isabel, Textos clásicos sobre los Reyes Católicos, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1999.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha Miguel de Cervantes Saavedra. Edición IV Centenario adornada con 356 grabados de Gustavo Doré, enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Valencia, Alfredo Ortells, 2001.

Elogio de la Reina Católica Doña Isabel, estudio preliminar por Cristina Segura Graíño, Granada, Universidad de Granada, 2004.

Elogio de la Reina Católica Doña Isabel por Diego Clemencín en García Hourcade, José Jesús (ed.), *Memoria de Isabel la Católica*, Murcia, Universidad Católica San Antonio, 2005.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición IV Centenario adornada con 356 grabados de Gustavo Doré, enteramente comentada por Clemencín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Valencia, Alfredo Ortells, 2005.

Lecciones de gramática y ortografía castellana por Diego Clemencín, estudio introductorio Ricardo Escavi Zamora, Murcia, Universidad de Murcia, 2012.

Elogio de la Reina Católica Doña Isabel, al que siguen varias ilustraciones sobre su reinado, La Coruña, Órbigo, 2015.

Estudios y ensayos

Alemán Sainz, Francisco, «Diego Clemencín, amigo de Alonso Quijano y caballero de Isabel de Castilla», *Habitantes de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980, págs. 124-129.

Álvarez, Fernando, «Diego Clemencín», *Galería de españoles célebres contemporáneos o biografías y retratos de todos los personajes distinguidos de nuestros días en las ciencias, en la política, en las armas, en las letras y en las artes*, Madrid, Boix, 1843, t. III, págs. 1-47.

Amorós, Andrés, «Los poemas del *Quijote*», *Cervantes, su obra y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, Madrid, EDI-6, 1981, págs. 707-716.

Aranda Muñoz, Eusebio, «Clemencín, cuarenta años después», *Homenaje al Profesor Juan García Abellán*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1991, págs. 19-29.

Baquero Almansa, Andrés, *Los profesores de las Bellas Artes murcianos con una introducción histórica*, Murcia, Nogués, 1913.

Baquero Escudero, Ana Luisa, *Una aproximación neoclásica al género novela. Clemencín y el Quijote*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1988.

Bradford, Charles Frederick, *Index to the notes of D. Diego Clemencin, in his edition of Don Quijote. Madrid, 1833-39. 6tom. 4to. With numerous references to obscure and difficult passages in the text. Also, with references in the margin to Mr. Ticknor's History of Spanish literature. Edition of 1863 3 vols.* Boston, 1873. Ms Universidad de Harvard.

Bradford, Carlos F., *Índice de las notas de D. Diego Clemencín en su edición de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha... con muchas referencias a pasajes oscuros y dificultosos del texto y a la Historia de la literatura española de Mr. Ticknor*, Madrid, Imp. y Fundición de M. Tello, 1885.

Bradford Carlos F., *Índice de las notas de D. Diego Clemencín en su edición de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, edición facsímil, introducción por Santiago Riopérez y Milá Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

Calvente Iglesias, Virginia, «D. Manuel Rubín de Celis (Valle de Cabuérniga, 1712-Murcia, 1784), un obispo jansenista y regalista», *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses*, 68, 2005, págs. 71-92.

Candel Crespo, Francisco, «Don Carlos Clemencín y Viñas, párroco de San Antolín (1771-1844)», *Murgetana*, 48, 1977, págs. 85-105.

Candel Crespo, Francisco, «La interesante familia murciana de los Clemencines», *Homenaje al Profesor Juan García Abellán*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1991, págs. 45-57.

Cano Benavente, José, «Diego Clemencín Viñas», *Murcianos de otro tiempo*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1986, págs. 73-76.

Díaz Cassou, Pedro, *Serie de Obispos de Cartagena, sus hechos y su tiempo*, Madrid, Fortanet, 1895.

Diego, Gerardo, «Cervantes y la poesía», *Revista de Filología Española*, 32, 1948, págs. 213-236.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Clemencín y la poesía de Cervantes», *Monteagudo*, 83, 1983, págs. 43-53. Y en *Saavedra Fajardo, escritor actual y otros estudios*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1988, págs. 93-106.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Los poemas del *Quijote* y los *Comentarios* de Clemencín», *Cuadernos del Lazarillo*, 28, 2005, págs. 29-34.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Académicos de la Región de Murcia en la Real Academia Española», *Murgetana*, 115, 2006, págs. 9-24.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Diego Clemencín, su *Gramática* y el *Quijote*», *Murgetana*, 128, 2013, págs. 87-92.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Una égloga fúnebre olvidada de Diego Clemencín (1784)», *Murgetana*, 139, 2018.

Entrambasaguas, Joaquín de, «Panorama histórico de la erudición española en el siglo XIX», *Arbor*, 14, 1946, págs. 165-191.

Escavy Zamora, Ricardo, «Las *Lecciones de gramática* de Diego Clemencín», *Estudios Románicos en Homenaje al Prof. Luis Rubio García*, IV, 1987-1989, págs. 303-318.

Escavy Zamora, Ricardo-Marsilla Pascual, Soledad, «Un epistolario manuscrito de Diego Clemencín», *Littera Scripta in honorem Prof. Lope Pascual Martínez*, Murcia, Universidad de Murcia, 2002, I, págs. 283-317.

Fernández de Bethencourt, Francisco, [*Comentadores del Quijote*] Discurso leído ante la Real Academia de la Historia por el Excelentísimo Señor... en la sesión pública y solemne celebrada en 9 de mayo de 1905 para conmemorar el tercer centenario del *Quijote*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1905.

Gálvez, Antonino, *Elogio fúnebre, que en las solemnes exequias celebradas el día 27 de septiembre de este año de 1784 en la Iglesia del Real Convento de Santo Domingo, de orden de la Real Sociedad Económica de Amigos del País del Reyno y Ciudad de Murcia, a la buena memoria de su individuo de número el Ilmo. y Rmo. Sor. D. Manuel Rubín de Celis, Obispo de Cartagena, del Consejo de S. M. dixo el M. R. P. M. Fr. Antonino Gálvez, del Colegio de Predicadores de Orihuela, Maestro en Artes, Doctor y Catedrático de Teología en su Universidad, en Murcia, en la oficina de la Viuda de Felipe Teruel vive en Lencería, [s. a.] [1784].*

García Alix, Antonio, «Don Diego Clemencín», *Cartagena Ilustrada*, II, 13, 1972. Y en *Cartagena Artística*, 20 de febrero de 1891.

García Hernández, José Luis y Azorín Martínez, Francisco José, «El Colegio Seminario de San Fulgencio (1592-1807)», *Maestros, escolares y saberes, Universidad de Murcia 1266-1915*, Fundación Cajamurcia-Universidad de Murcia, Murcia, 2015, págs. 63-96.

García Hourcade, José Jesús (ed.), *Memoria de Isabel la Católica*, Murcia, Universidad Católica San Antonio, 2005.

González Castaño, Juan, «Diego Clemencín, autor del *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*», en García Hourcade, José Jesús (ed.), *Memoria de Isabel la Católica*, Murcia, Universidad Católica San Antonio, 2005, págs. 279-282.

Ibáñez García, José María, *Andrés Baquero. Estudio de su obra literaria*, Cartagena, Levante, 1922.

Infantes, Víctor, «Muerte metrificada: el responso poético en la égloga necrológica», *La égloga*, Sevilla, Universidad de Sevilla 2002, págs. 339-356.

Jiménez de Gregorio, Fernando, «El Colegio-Seminario Conciliar de San Fulgencio», *Anales de la Universidad de Murcia*, 1949-1950, págs. 139-229.

Lista, Alberto, «Juicio crítico del comentario que puso a Don Quijote Don Diego Clemencín», edición *Quijote* Madrid, Viuda de Hernando, 1884, págs. I-XXXI.

López Ruiz, Antonio-Aranda Muñoz, Eusebio, «Don Diego Clemencín (1765-1834). Ensayo bio-bibliográfico», *Anales de la Universidad de Murcia*, 6, 1947-1948, págs. 500-602.

López Ruiz, Antonio-Aranda Muñoz, Eusebio, *Don Diego Clemencín (1765-1834). Ensayo bio-bibliográfico*, prólogo de Ángel Valbuena Prat, Cátedra Saavedra Fajardo, Universidad de Murcia, 1948.

López Ruiz, Antonio-Aranda Muñoz, Eusebio, *Diego Clemencín*, 2ª ed. corregida y ampliada, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1994.

Lucía Megías, J. M., «Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del Quijote: De los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín», en *Edad de Oro*, XXI, 2002, págs. 499- 539.

Mas Galvañ, Cayetano «De la Ilustración al liberalismo: El Seminario de San Fulgencio de Murcia (1774-1823)», *Trienio*, 12, 1988, págs. 102-175.

Mas Galvañ, Cayetano, «Don Diego Clemencín», *Revista de historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 8-9, 1988-90, págs. 305-317.

Mas Galvañ, Cayetano, «Jansenismo y Regalismo en el Seminario de San Fulgencio de Murcia», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 1982, págs. 259-290.

Mas Galvañ, Cayetano, *La Educación Superior en la Murcia del siglo XVIII*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.

Mas Galvañ, Cayetano, «Tres Seminarios españoles del Setecientos: Reformismo, Ilustración y Liberalismo». *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos 2004, III, págs. 163-200

Molina Martínez, José Luis, «Contestaciones de Diego Clemencín a cartas de José Musso Valiente (1829- 1833)», *Murgetana*, 105, 2001, págs. 63-92.

Montero Reguera, José, «Aproximación al Quijote decimonónico», en J.-P. Sánchez (coord.), *Lectures d'une oeuvre. Don Quichotte de Cervantes, Paris, Éditions du Temps*, 2001, págs. 11-24;

Montero Reguera, José, «Diego Clemencín y Viñas», *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, XIII, 2010, s. v.

Montero, Juan, «Sobre las relaciones entre la elegía y la égloga en la poesía del siglo XVI», *La elegía*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Universidad de Córdoba, 1996, págs. 215-223.

Navarro Tomás, Tomás, *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*, 4ª edición, Madrid-Barcelona, Guadarrama, 1974.

Pérez y Gómez, Antonio, «Segundo centenario del nacimiento de Don Diego Clemencín Viñas», *Murgetana*, 25, 1965, págs. 13-22.

Puyol, Julio, *Don Diego Clemencín, ministro de Fernando VII (Recuerdos del Ministerio del 7 de julio de 1822) con numerosos documentos inéditos, que pertenecieron a Clemencín, y la reproducción de autógrafos y láminas de la época*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1929.

Rico, Francisco, «Historia del texto», en M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Crítica, 1998, págs. CXCII-CCXLII.

Roldán Pérez, Antonio, *Don Quijote: del triunfalismo a la dialéctica*, discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1974-1975, Murcia, Universidad de Murcia, 1974. También en *Anales de la Universidad de Murcia*, 23, 1974-75, págs. 1-127.

Sarrailh, Jean, «Don Diego Clemencín», *Bulletin Hispanique*, 24, 2, 1922, págs. 125-134.

Schevill, Rodolfo-Bonilla, Adolfo, *Obras Completas* de Miguel de Cervantes, Madrid, Gráficas Reunidas, 1914-1941.

Torres Fontes, Juan, «Prólogo a la 2ª edición», en López Ruiz, Antonio-Aranda Muñoz, Eusebio, *Diego Clemencín*, 2ª ed. corregida y ampliada, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1994, págs. 13-15.

Valbuena Prat, Ángel, «Prólogo a la 1ª edición», en López Ruiz, Antonio-Aranda Muñoz, Eusebio, *Diego Clemencín*, 2ª ed. corregida y ampliada, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1994, págs. 9-12.